

pas en que J. Israel divide esta duradera supremacía comercial holandesa, sólo comparable a la de la Inglaterra decimonónica, si bien hay que tener en cuenta que tales subdivisiones, expresadas por los años 1585, 1609, 1621, 1647, 1672, 1700, 1713 y 1740 están marcadas según consideraciones más políticas que económicas. De hecho, la obra integra a la perfección la dinámica de la política internacional que influye constante y directamente en la actividad comercial holandesa, oponiéndose repetidas veces a la valoración secundaria que las tesis de Braudel otorgaban a los acontecimientos políticos dentro de la formulación de la «*tendance séculaire*».

Creo que se trata de una magnífica monografía para comprender en su conjunto las coyunturas políticas y económicas por las que atraviesa el mantenimiento de la supremacía comercial holandesa, presentada con un lenguaje claro y directo, ilustrada con bastantes cuadros estadísticos, gráficas y mapas. Sin duda, invitará a sus lectores a reflexionar sobre los caracteres de este fenómeno sorprendente del s. XVII, y constituirá un utilísimo instrumento de análisis para quienes tengan que abordar la historia política y económica de la Holanda del Seiscientos.

Bernardo José GARCÍA GARCÍA

BENNASSAR, Bartolomé y Lucile: *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*. Madrid, Ed. Nerea, 1989, 559 pp.

Podríamos decir que, en lo que al estudio de los gupos humanos en el pasado se refiere, el proceso ha sido partir de las minorías para llegar a las mayorías... y volver de nuevo a los gupos minoritarios. Se comenzó estudiando las minorías dirigentes y a los llamados individuos destacados en determinados aspectos para estudiar después la gran masa de la población, aquellos «hombres sin historia», que apenas habían dejado huella de su paso por el mundo, pero que constituían la gran mayoría de la población y sobre cuyos hombros, en definitiva, descansaba el armazón de la sociedad. Su gran fuerza era el número y la historiografía empezó a fijarse en ellos también desde el punto de vista numérico (cuantitativo). El siguiente paso fue apreciar las múltiples diferencias que podía haber en la masa y los hombres anónimos empezaron a ser observados por los historiadores también en sus aspectos cualitativos... y poco a poco se fue caminando hacia el estudio de las nuevas minorías. No se trataba ya de las minorías dirigentes sino, bien al contrario, las minorías segregadas, de una forma u otra, de la masa. Minorías, pues, de muy distinto signo que las primeras a que nos referíamos. Todo ello en aras de un mejor conocimiento de la sociedad del pasado y reflejando en determinados casos —como no podía ser menos, hablando de historia— preocupaciones del presente.

Y el libro que comentamos se ocupa también de una minoría. Difícil de cuantificar, pero, en principio, perfectamente definida y, hasta ahora, prácticamente olvidada por la historiografía. En una época —1500-1700 son los límites cronológicos del estudio— en que las riberas del Mediterráneo corresponden a dos religiones enfrentadas, la de aquéllos que abandonaron la religión de la ribera Norte para integrarse en la vecina y rival confesión religiosa de la ribera Sur: los renegados.

Parten Bartolomé y Lucile Bennassar para su estudio de una fuente concreta: los procesos inquisitoriales incoados a los renegados que volvían nuevamente al mundo cristiano. Una fuente, sin duda, parcial y que no se refiere sino a una exigua minoría de la minoría inicial. Puede, no obstante, considerarse representativa, al menos para los renegados procedentes de la Europa suroccidental y para determinados aspectos. Y a través de las declaraciones de estos hombres y de otros testigos, sin forzar nunca las fuentes, reconociendo sus limitaciones y sin tratar de pedirles más de lo que pueden dar, penetran en el origen, compartimientos, motivaciones y destino de aquellos hombres.

Dos posibilidades metodológicas se les ofrecían: la historia serial o «el estudio de casos». Optan por un método intermedio que participa a la vez de ambos: «fundir la historia serial y los estudios de casos». Y estructuran el libro en tres grandes bloques. Una primera parte en la que recogen con cierto detalle un puñado de casos concretos, de «historias particulares», más o menos representativas, siempre llamativas, que introducen al lector de lleno en el mundo de los renegados y de los comportamientos individuales, que nunca se han de olvidar cuando, en última instancia, eran destinos individuales los que estaban en juego. En el segundo bloque, dan paso a la historia serial, analizando el conjunto de los 1.500 renegados, aproximadamente, sobre los que se tiene información, y añadiendo, por supuesto, las referencias indirectas que se poseen. Y finalmente, en el tercer bloque, se analiza la posición de estos hombres frente a las dos religiones.

La procedencia geográfica es diversa, pero abundan sobre todo, como no podía ser menos, portugueses, españoles e italianos, pero en la que también encontramos franceses, nórdicos (ingleses, neerlandeses...) y, por supuesto, procedentes de la Europa oriental (si bien éstos, que tuvieron que ser muy numerosos, están muy mal representados en la fuente). Fueron hechos cautivos en su mayor parte a la fuerza, como consecuencia de enfrentamientos armados, o bien de la acción del corso o de razzias en las zonas del Estrecho, de Baleares o de Sicilia (las más castigadas), pero no faltaron llegadas voluntarias («hombres de frontera», desertores de los presidios hispanos...). Muchos de ellos eran niños o adolescentes en el momento de su apresamiento: eran los más buscados, por diversas razones. Después, un destino marcado, en buena medida, por la procedencia social: los nobles, los sacerdotes, los ricos podían representar para sus captores un buen negocio,

cobrando por ellos un elevado rescate; o también por su habilidad o por sus condiciones físicas: puede por ello no interesar el rescate a sus dueños. Y entre los no rescatados, una doble opción: la esclavitud, si no renunciaban a su religión, o un destino variado (artesanado, actividad corsaria, ejército, administración...) si se convertían al Islam. El paso de los años, la pérdida de la esperanza de ser rescatados, las presiones y amenazas, hicieron que muchos terminaran renegando... quizá con la esperanza de conseguir de esta forma una posibilidad mejor de volver a sus sociedades de origen. Pero no todo fueron presiones ni amenazas ni regreso a la sociedad de origen. La inmensa mayoría de los renegados continuaron allí. Bien porque su conversión se había realizado a una muy temprana edad (presionados, por supuesto, pero ¿qué capacidad de elección tienen los niños?), bien porque el Islam ofrecía una práctica religiosa más placentera y menos ascética que la cristiana que abandonaban, bien porque en una sociedad de cierto cosmopolitismo y en expansión las posibilidades de integración y de ascenso socioeconómico eran algo más que una mera esperanza para convertirse en una realidad. Y un panorama mucho más difícil de precisar para justificar los retornos, las posibilidades de integración en la sociedad de origen de la que se ha estado ausente durante periodos a veces muy largos.

Son éstas algunas de las conclusiones más importantes de la obra. Pero no es tan simple. La reducción de los comportamientos humanos a esquemas, a casos generales puede ser posible, pero sólo a costa de matar al individuo y, por lo tanto, de simplificar la realidad, en ocasiones, hasta el extremo de falsearla. Y de esta forma, cada comportamiento, cada aspecto, se va acompañando de referencias particulares que lo matizan, que lo enriquecen. Es la puesta en práctica por parte de los autores de esa fusión de lo serial con los casos particulares a que antes hacíamos referencia.

Y todo ello, escrito con una agilidad y una prosa dignas de encomio. Unas pequeñas observaciones. El libro está casi desprovisto por completo de aparato crítico. Quizá porque, debido, a lo escaso de la bibliografía anterior sobre el tema, está basado, fundamentalmente, sobre fuentes documentales. Pero no dejan de echarse en falta. Y, por otra parte, la continua alusión a los casos particulares hace que, en algún momento, pueda desdibujarse la visión del conjunto...

Y para terminar: urge la exploración de las fuentes del lado turco para conseguir una imagen más nitida y completa de aquellos hombres, hasta ahora casi olvidados, que, en palabras de Bennassar, «desempeñaron la función de intermediarios entre dos civilizaciones, entre dos culturas que se destestaban mucho menos de lo que se ha dicho y creído».

Manuel MARTÍN GALÁN